

CARTAS 1922-1976

1. *Hans-Georg Gadamer a Martin Heidegger*¹

Marburgo, 27 de septiembre de 1922

Muy estimado profesor:

El doctor Strauß² ya le había notificado mi intención de estudiar en Friburgo durante el semestre de invierno. Por eso, debo avisarle ahora de que una grave enfermedad, la poliomielitis, me impedirá trasladarme a Friburgo antes de *marzo de 1923*. Lamento mucho perderme el semestre de invierno,³ sobre todo porque, justo ahora, mi intención era ponerme a estudiar a Aristóteles. No obstante, pensando en mis propios planes, mantengo la esperanza de poder asistir a sus seminarios sobre Aristóteles durante los semestres de verano e invierno de 1923, y también de contar con su apoyo personal para mis estudios.

Reciba mis más respetuosos saludos,

Hans-Georg Gadamer

Doctor en Filosofía

1 Carta original manuscrita. Publicada en *Jahresgabe der Martin-Heidegger-Gesellschaft* (1999), p. 13.

2 Leo Strauss (1889-1973). Nació en Kirchhain, cerca de Marburgo. Estudió en Hamburgo, donde se doctoró en 1921 con Cassirer. También estudió en Marburgo y en Friburgo, donde asistió a las clases de Husserl y de Heidegger. En 1938 emigró a Estados Unidos, donde impartió clases en la New School for Social Research de Nueva York y, a partir de 1949, en la Universidad de Chicago. Sobre la relación entre Strauss y Gadamer, cf. Leo Strauss/Hans-Georg Gadamer, «Correspondence concerning *Wahrheit und Methode*», en *The Independent Journal of Philosophy* 2 (1978), pp. 5-12; «Gadamer on Strauss: An Interview», en *Interpretation* 12 (1984), pp. 1-13.

3 En el semestre de invierno de 1922-1923, Heidegger dio, entre otras clases, unos ejercicios de fenomenología sobre Aristóteles (sobre *Ética a Nicómaco* VI, *De anima* y *Metafísica* VII).

2. Martin Heidegger a Hans-Georg Gadamer¹

Friburgo de Brisgovia, 29 de septiembre de 1922

Muy estimado Sr. Gadamer:

Lamento mucho las noticias que usted me manda. La verdad es que ya me había hecho a la idea de que usted iba a venir.

El próximo semestre de verano² volveré a dictar un seminario sobre Aristóteles para un grupo selecto de estudiantes, concretamente sobre el *De anima*. Y, caso de que Husserl³ no imparta ninguna asignatura de historia de la filosofía, entonces también daría clases sobre *Enéadas VI* de Plotino y sobre la ontología aristotélica.

Por lo demás, quedo a su entera disposición para lo que usted guste.

De todos modos, es posible que, hasta entonces, ya le pueda ayudar, enviándole separatas de una publicación que se está preparando. Se trata de lo siguiente: en las próximas semanas se empeza-

1 Carta original manuscrita. Algunos extractos de esta carta se citan en Hans-Georg Gadamer, *Die Griechen* (GW 3, pp. 285-296, aquí: p. 286).

2 En el semestre de verano de 1923, Heidegger impartió en la Universidad de Friburgo unas clases sobre «Ontología (hermenéutica de la facticidad)» (GA 63) [trad. cast.: *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*, Madrid, Alianza, 2008], ejercicios para principiantes sobre la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles y ejercicios para avanzados sobre Aristóteles (que venían a ser una continuación de los ejercicios sobre Aristóteles del semestre de invierno de 1922-1923); además, por encargo de Husserl dio unos ejercicios sobre sus *Investigaciones lógicas* y, junto con Julius Ebbinghaus, dirigió un coloquio sobre los fundamentos teológicos del libro sobre religión de Kant. Durante el semestre que pasó en Friburgo, Gadamer asistió a todas estas clases.

3 Edmund Husserl (1859-1938) fue de 1916 a 1928 catedrático de Filosofía I en la Universidad de Friburgo. Desde el semestre de invierno de 1920-1921, Heidegger estuvo empleado como asistente de esa cátedra (carta de Martin Heidegger a sus padres y hermanos del 5 de diciembre de 1920), y Husserl le encargaba continuamente que le ayudara en los seminarios o, directamente, que los diera él mismo.

rán a imprimir mis *Interpretaciones fenomenológicas de Aristóteles*.⁴ La primera parte, que abarca 15 pliegos, se ocupa de la *Ética a Nicómaco* Z, de la *Metafísica* A 1.2 y de la *Física* A-Γ. La segunda parte, que tiene la misma extensión, se ocupa de la *Metafísica* ZHΘ, de *De motu animalium* y del *De anima*. La tercera parte saldrá más tarde. El volumen del anuario no se publicará hasta después, pero hasta entonces yo ya le podría enviar las separatas.

Reciba un cordial saludo,
Martin Heidegger

Salude por favor al Dr. Strauß de mi parte.

4 En aquella época, Heidegger planeaba publicar varios artículos en *Jahrbuch für Philosophie und Phänomenologische Forschung*, la revista que editaba Husserl, sobre las interpretaciones sobre Aristóteles que había desarrollado en sus clases del semestre de invierno de 1921-1922 y del semestre de verano de 1922, con el fin de mejorar sus opciones de obtener alguna de las plazas vacantes de titulares en Marburgo o en Gotinga. Parte de los resultados de esos trabajos fue un texto mecanografiado de 60 páginas que llevaba por título «Interpretaciones fenomenológicas de Aristóteles. Indicación de la situación hermenéutica» (GA 62, pp. 343-399 [trad. cast.: *Interpretaciones fenomenológicas de Aristóteles. Indicación de la situación hermenéutica*, Madrid, Trotta, 2002, pp. 27-85], que Heidegger envió en 1922 a Marburgo y a Gotinga. Paul Natorp (1854-1924), que de 1892 a 1922 ocupó una de las dos cátedras de Filosofía en Marburgo, había pedido a Husserl que le pasara el texto de Heidegger («Informe Natorp»), y permitió que Gadamer consultara el texto mecanografiado. En aquella época, Gadamer seguía enfermo y confinado en su domicilio (cf. también la carta 177). Gracias a ese informe mecanografiado, Heidegger obtuvo el nombramiento en Marburgo el 1 de octubre de 1923. Sin embargo, en 1924 Heidegger desistió definitivamente del proyecto de publicar las interpretaciones de Aristóteles.

3. *Martin Heidegger a Hans-Georg Gadamer*¹

Marburgo, 14 de febrero de 1925

Querido Sr. Gadamer:

Por su propio interés, quiero pedirle que prepare su tesis de habilitación² de forma exclusivamente científica, sin mezclarla con cuestiones personales ni meter en ella alusiones a amistades.

No se engañe creyendo que su trabajo nos satisface a mí y a Hartmann,³ no sea que, al final, usted mismo se incapacite para desarrollar un trabajo científico. Cuando le recalqué expresamente la necesidad de una formación fenomenológica puramente científica y le insistí en que debía abordar los problemas ontológicos fundamentales que plantea el *De anima*, suponía *que usted se daría cuenta de lo que se le estaba pidiendo*.

En la evaluación de su trabajo, la cuestión no es si lo que usted dice en él coincide con lo que piensa Hartmann o con lo que pienso yo. Como usted ya me conoce, podrá entender que precisamente a mí es a quien menos le interesan ese tipo de coincidencias. Lo cierto es que, cuando me puse a revisar su trabajo, esperaba encontrar en él lo que usted me había anunciado durante el semestre que pasó en Friburgo.

1 Carta original manuscrita. Publicada en *Jahresgabe der Martin-Heidegger-Gesellschaft* (2005/2006), pp. 5-7 (facsímil) y pp. 27-28 (transcripción); también en Carsten Dutt, «Hans-Georg Gadamer und Martin Heidegger. *Das erste Jahrzehnt*», en Matthias Bormuth/Ulrich von Bülow (ed.), *Marburger Hermeneutik zwischen Tradition und Krise*, Gotinga, Wallstein, 2008, pp. 92-109, aquí: pp. 100-101.

2 Gadamer planeaba escribir una tesis de habilitación ampliando el tema de su tesis doctoral, *La esencia del placer según los diálogos platónicos*, con la que se doctoró en mayo de 1922 con Natorp. La tesis de habilitación se centraría más en la ética aristotélica.

3 Nicolai Hartmann (1882-1950), que había antecedido a Heidegger en la plaza de titular, fue profesor de filosofía de Gadamer en Marburgo, donde ocupó de 1923 a 1925 la cátedra de filosofía que había quedado vacante cuando Natorp se hizo emérito.

Cuando le digo que usted ha tratado muy bien el tema de la ἡδονή,⁴ por favor, no lo interprete como que le estoy diciendo que con eso se compensan todas las deficiencias en el tratamiento de su estructura.

Es más, usted no ha tematizado en absoluto la estructura fenomenológica de la ἡδονή.

Y si le digo que espero que todo esté rigurosamente fundamentado, se sobreentiende que eso no es un deseo, sino una exigencia.

Cuando yo le pregunté expresamente, usted me respondió que el manuscrito que me entregaba era la *primera* redacción terminada. Eso ya me hizo recelar, y le dije que se daba por supuesto que uno *solo puede ponerse a trabajar* a partir de textos terminados.

Todo esto me lleva a pensar que usted aún no se acaba de dar cuenta de lo que se le está exigiendo ni de todo el trabajo que tiene todavía por delante.

Solo puedo repetirle lo que ya le dije muy claramente a Löwith⁵ hace un año: que lo único que importa es la calidad científica del trabajo, y que cosas tales como el discipulado, aunque sea de muchos años, aquí no cuentan para nada.

Yo solo puedo ayudarle si usted está dispuesto a entender, o sea, si usted se da cuenta claramente de que este intento de trabajar *conmigo y con Hartmann no ha funcionado*.

Cuándo, cómo y con quién hará usted su tesis de habilitación son cosas que ahora no importan. Lo único que debe hacer usted ahora es centrarse en entregar un trabajo bien hecho.

Si usted no es duro consigo mismo ni es capaz de forzarse a trabajar como se le exige, es que no se da cuenta de lo que le espera en una trayectoria académica tomada en serio.

4 *hedoné*, término griego que significa «placer».

5 Karl Löwith (1897-1973) había sido discípulo de Heidegger en Friburgo desde 1919 y, después de doctorarse en Múnich y de hacer una estancia en Italia en 1925, fue a Marburgo para hacer la tesis de habilitación en Filosofía con Heidegger, como también hizo Gadamer.

Creo que soy bastante claro en lo que exijo de los demás y en lo que me exijo a mí mismo.

La verdad es que esperaba que, tras mi primer dictamen, usted retiraría de inmediato el trabajo que había entregado.

Tenga usted muy claro que los gestos amistosos no le ayudarán en su trabajo, pero entienda también que el trato severo tampoco debería ser para usted ningún impedimento.

Reciba cordiales saludos,
Martin Heidegger

4. *Hans-Georg Gadamer a Martin Heidegger*¹

Marburgo, 24 de septiembre de 1925

Querido Sr. Heidegger:

Nuevamente temo que estando usted en Todtnauberg no le llegue mi carta. En ese paraje tan apartado, usted está como escondido, o como solemos decir aquí, perdido en la zona tramontana —en este caso, en el sentido más literal de «tras la montaña»—. Sin embargo, no quiero dejar de enviarle mis felicitaciones por su cumpleaños. Sobre todo, le deseo que tenga mucho sol. Aquí no hace sol desde hace unos días. De todos modos, por si le sirve de consuelo, le diré que no sabe usted hasta qué punto el clima de Marburgo se parece al que tiene usted ahí en Todtnauberg. Cuando hace unas semanas me dijo Bröcker² (el único que

1 Carta original manuscrita. Publicada en *Jahresgabe der Martin-Heidegger-Gesellschaft* (1999), p. 14-16.

2 Walter Bröcker (1902-1992) fue alumno de Heidegger, con quien tuvo estrecha relación desde que este se hiciera docente privado en Friburgo. Bröcker se doctoró con Heidegger en 1928 en Marburgo. Tras regresar con Heidegger a Friburgo, pasó a ser su asistente en 1933 e hizo con él la tesis de habilitación en 1934.

conozco aquí que, de cuando en cuando, lee el periódico y hace para mí las veces de tal) que «en Feldberg hay dos centímetros de nieve», pensé que tampoco en Marburgo nos faltaba demasiado para eso. Tuvimos que encender la calefacción, y aun así nos resfriamos. No nos acabamos de curar hasta la semana pasada, cuando ya hizo calor y tuvimos sol. Con todo, mi esposa aún sigue tosiendo.

Los días que pasamos en Itzehoe fueron muy relajantes. Hicimos una travesía marítima muy tranquila y tuvimos días muy soleados. Al regresar nos esperaba un calor tórrido. Mi esposa se puso tan morena como usted después de esquiar.

Desde mi regreso me dedico por entero a trabajar. He estudiado el *Protréptico* de Jámblico³ y me he metido a trabajar en todas las cuestiones filológicas relacionadas con esa obra. Me alegro sobre todo de que eso me haya permitido retomar algunos puntos de mis antiguas investigaciones sobre Platón —concretamente sobre el *Eutidemo*, que, como bien dijo Schleiermacher, anticipa el diálogo *El político*, pero también algunos puntos centrales de *El sofista*—. Lamentablemente, al examinar en detalle las construcciones especulativas que hace Jaeger,⁴ uno casi siempre se ve forzado a adoptar la estéril actitud del escéptico. Con frecuencia las cosas no están claras y habría que dictaminar un *non liquet*.⁵ Lo cierto es que, en su conjunto, la postura de Jaeger es prácticamente

3 El *Protréptico* del neoplatónico Jámblico (nacido hacia 240-245 y fallecido hacia 320-325) contiene extractos de una obra que los investigadores atribuyen a Aristóteles. Cf. Hans-Georg Gadamer, «Der aristotelische “Protreptikos” und die entwicklungsgeschichtliche Betrachtung der aristotelischen Ethik», en *Hermes* 63 (1927), pp. 138-164 (GW 5, pp. 164-186). En su minuciosa investigación, Gadamer fue muy crítico con la perspectiva de Jaeger.

4 El filólogo clásico Werner Jaeger (1888-1961), catedrático en Berlín de 1921 a 1936, trataba de reconstruir en su evolución histórica la relación entre los textos conservados de Aristóteles. Cf. Werner Jaeger, *Studien zur Entwicklungsgeschichte der Metaphysik des Aristoteles*, Berlín, Weidmannsche Buchhandlung, 1911; *id.*, *Aristoteles. Grundlegung einer Geschichte seiner Entwicklung*, Berlín, Weidmannsche Buchhandlung, 1923.

5 Expresión latina que significa «no está claro».

irrebatible y totalmente coherente en sí misma, al margen de que algunos puntos concretos sí serían discutibles. De hecho, hay puntos concretos que, extrayéndolos del conjunto y considerándolos de manera aislada, serían bastante cuestionables. El «desarrollo» funciona aquí como una especie de paspartú, que ayuda a cuadrar cosas que de otro modo no se sabe si encajarían. Como el trabajo se desarrolla impelido por la «nobilísima» tarea de avanzar, constantemente van apareciendo peligrosas anticipaciones, casi siempre cosas que *podrían* ser verdaderas, pero que, en realidad, solo resultan convincentes cuando vemos que encajan bien en el conjunto de la obra. Examinar cada pieza individual de toda esta construcción especulativa requeriría muchísimo trabajo. Habría que desprender cada pieza de esa especie de argamasa que es su función para el conjunto, y luego habría que ver cómo encajan entre sí todas esas piezas. Este sería el punto de partida y la base que habría que tomar: extraer primero las partes del conjunto y mirar luego cuáles encajan entre sí. Haciéndolo así, nos daremos cuenta de que el *Protréptico* es una versión original de la ética. Todo está regulado y escalonado de forma tan rigurosa que la propia *investigación* y todo su contexto, pese a la importancia que tienen por sí mismos, apenas pueden separarse de su *resultado*, que es la idoneidad para contribuir al «desarrollo». Lo que hace aquí Jaeger no es muy distinto de lo que hizo Wilamowitz⁶ en su libro sobre Platón, solo que Jaeger es mucho más cauteloso, y precisamente por eso es también mucho más refinado: cuidadosamente se van sobreponiendo todos los puntos de partida de la investigación, y de este modo se tapan todas las cosas que serían cuestionables y están sin responder, así como la enorme cantidad de cosas que no se pueden saber. Meras conjeturas personales se exponen con la misma apariencia de rigor que si fueran cer-

6 Ulrich von Wilamowitz-Moellendorf (1848-1931) fue de 1897 a 1921 catedrático de Filología Clásica en la Universidad de Berlín. Fue profesor de Werner Jaeger, quien luego le sucedería en la cátedra. Gadamer se refiere a su libro *Platon. Leben und Werke*, Berlín, Weidmannsche Buchhandlung, 1919.

tidumbres científicas universales. Acerca de esto, yo no puedo opinar de otro modo. Ni siquiera Jaeger se libra del reproche de dar siempre por demostradas muchas más cosas de las que en realidad demuestra. Por otro lado, después de estudiar las *Divisiones*, que nos han llegado transmitidas por Diógenes Laercio y por el *Código Marciano*, veo corroborada mi antigua impresión de que la filología actual demuestra sobrevalorar enormemente el acervo de lo escrito, especialmente la herencia de la tradición, en detrimento de la enseñanza personal directa y, especialmente, de todo ese *legado* de enseñanzas, conceptos y textos que ya no se sabe exactamente de quién proceden. En su libro *Posidonio*, Reinhardt⁷ dice con toda razón que, si se remueve mucho el agua de una fuente, se la acaba derramando. Lo que pasa es que es irresistible la tentación de demostrar cosas señalando con el dedo pasajes de textos. ¿No será que el trabajo filológico nos obliga a usar este método de trabajo tan riguroso pero, al mismo tiempo, tan limitado y constrictivo?

Por cierto, Löwith anda por aquí. Cuenta muchas cosas y no se cansa de encomiar —en riguroso estilo analítico alemán— la despreocupación y la jovialidad que caracterizan a la vida en el sur. Me ha conseguido por setenta marcos la edición de Lovaina de las obras de san Agustín. Como la edición de los mauristas es inasequible para mi bolsillo, me alegré mucho de poder adquirir la de Lovaina. Le mando mis saludos, también en nombre de mi mujer, y quedo a su entera disposición.

Gadamer

7 El filólogo clásico Karl Reinhardt (1886-1958), que también fue discípulo de Wilamowitz, dio clases como catedrático en Fráncfort de 1923 a 1942 y de 1945 a 1951, haciendo un paréntesis en Leipzig, donde fue compañero y amigo de Gadamer. Heidegger también valoraba mucho a Reinhardt, y en *Ser y tiempo* (GA 2 [trad. cast.: *Ser y tiempo*, Madrid, Trotta, 2018, p. 239]) elogia mucho el libro de Reinhardt sobre Parménides, publicado en 1916. El libro que se menciona en la carta es: Karl Reinhardt, *Poseidonios*, Múnich, C. H. Beck, 1921.

5. *Martin Heidegger a Hans-Georg Gadamer*¹

Todtnauberg, 14 de abril de 1927

Querido Sr. Gadamer:

Muchas gracias por su carta.² En estas circunstancias,³ lo más importante es que usted haga el examen. Sin embargo, me gustaría mucho que usted pudiera elaborar una sinopsis muy general de *Metafísica Z-Θ*, más que nada porque temo que los asistentes a mi seminario no dominen demasiado a Aristóteles. No sé si eso representaría para usted un estorbo, pues supongo que su prioridad ahora será centrarse totalmente en su examen. De todos modos, si usted ve que ahora mismo no le viene bien hacer esa sinopsis, ya me las arreglaré de otro modo.

A comienzos de mes recibí los primeros ejemplares encuadernados.⁴ Sin embargo, la editorial quiere esperar aún hasta que esté terminado el volumen entero antes de sacar la edición. Sucede que Becker⁵ todavía no ha acabado de imprimir su trabajo,

1 Tarjeta original manuscrita.

2 No se ha conservado esa carta.

3 Después de que la primera versión de su tesis de habilitación fuera rechazada, Gadamer se matriculó en el semestre de verano de 1925 en la carrera de Filología Clásica en Marburgo. Pensaba terminar la carrera haciendo el examen estatal al final del semestre de verano de 1927. Por ese motivo, no le venía bien tener que dar una ponencia sobre Aristóteles en el seminario sobre Hegel y Aristóteles (GA 86, pp. 1-46) que Heidegger había anunciado para el semestre de verano de 1927.

4 Los ejemplares de la primera mitad de *Ser y tiempo*: Martin Heidegger, *Sein und Zeit. Erste Hälfte*, Halle en el Saale, Max Niemeyer, 1927 (GA 2 [trad. cast.: *Ser y tiempo*, Madrid, Trotta, 2018]). Los «primeros ejemplares encuadernados» serían las separatas de esta obra extraídas del volumen VIII del *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*, que publicaba la editorial Max Niemeyer.

5 Oskar Becker (1889-1964), que al igual que Löwith fue uno de los primeros discípulos y amigos que Heidegger tuvo en Friburgo, después de hacer la tesis de habilitación en Filosofía con Husserl en 1922, trabajaba como docente privado en Friburgo. En el mismo volumen VIII del *Anuario* en el que salió publi-

que le ha salido mucho más extenso de lo que había planeado originalmente. Así que, entre unas cosas y otras, nos pondremos ya en mayo. Aquí arriba⁶ hemos tenido un tiempo excelente. La próxima semana iré a pasar unos días con mi madre.⁷

Espero que usted se encuentre en buena disposición anímica y física para el examen. Transmita por favor

- 1) a Krüger⁸ que ya he gestionado su asunto,
- 2) y a Löwith que, lamentablemente, aquí no tengo los pliegos por los que me pregunta.

Le mando desde aquí mis más cordiales saludos,

M. Heidegger

cado *Ser y tiempo* de Heidegger (pp. 1-437), se publicó también el trabajo de Becker «Existencia matemática. Investigaciones sobre la lógica y la ontología de los fenómenos matemáticos» (pp. 439-809).

6 Como casi siempre solía hacer en las vacaciones de verano, Heidegger pasó del 2 de marzo al 19 de abril en Todtnauberg, en la parte de Baden de la Selva Negra. En 1922 adquirió ahí una cabaña de esquí, y desde 1925 solía trabajar también en un cuarto que Adolf Brender le había acondicionado en su granja, el llamado «cuarto de Brender».

7 Johanna Heidegger (1858-1927), la madre de Heidegger, sufrió de cáncer intestinal y tuvo que ser operada a comienzos de febrero de 1927 en un hospital de Meßkirch. Heidegger la volvió a visitar el 19 de abril, y le dejó sobre la cama un ejemplar de su obra recién publicada. En esa misma cama moriría Johanna Heidegger el 3 de mayo.

8 Gerhard Krüger (1902-1972) se había doctorado con Hartmann en Marburgo en 1925. Como ese mismo año Hartmann fue destinado a Colonia, Krüger tenía la idea de hacer la tesis de habilitación con Heidegger. El «asunto» del que se habla en la carta se refiere probablemente a una solicitud de Krüger a la Comunidad Científica de Fomento (cf. nota a la carta 7).